

ESTRENO

# AGASALLO DE SOMBRAS

## TRAVESIA DE APARIENCIAS HACIA ROSALÍA CASTRO

La asidua vocación teatral de Roberto Vidal Bolaño acaba de entregarnos un texto de gran belleza literaria y un espectáculo en el que conviven la magia poética y la coherencia dramática. "Agasallo de sombras" (Regalo de sombras), segundo estreno del Centro Dramático Galego creado en enero, justifica por sí sólo el compromiso del teatro profesional con la Administración tanto como la búsqueda de un idioma teatral propio en la que Vidal Bolaño persevera desde la creación de la compañía Antroido.



"Agasallo de sombras", una romería de miedo y heridas. (Fotos: Xurxo Lobato).

**GUSTAVO  
LUCA DE TENA**

**P**ero no sería justo festejar este regalo del décimo aniversario de Antroido sin hacer memoria de los doce espectáculos que Vidal Bolaño ha producido entre ambas fechas. El autor de *Agasallo de sombras* es, sin duda, el primer dramaturgo gallego, aunque só-

lo fuera por la cantidad de textos que ha escrito para la escena. Entre los que andan en este oficio, imposible en Galicia, es, quizás, quien más se ha preocupado por recrear una tradición teatral propia. Estamos ante el autor que ha investigado todos los rincones de la cultura de Galicia que tengan relación directa o colateral con la escena. Las máscaras, el carnaval, los ritos y ceremonias del ciclo anual del campo, los desafíos, la estética de la superstición, el cuento popular o la música son fuentes a las que ha peregrinado para lle-

var agua al molino de su teatro.

### EL ESPECTRO DEL MITO

En la dramaturgia de este autor nos hemos acostumbrado a ver máscaras y gigantes como sombras alargadas de la colonización cultural, el costumbrismo complaciente o la injusticia tolerada que es el lujo de la cultura caciquil. Pero este aquilatado oficio de tinieblas no está puesto aquí en oposición a ningún depredador, como podía suceder en *Laudamuco, señor de Ningures* o *Xáxara*... El empeño

es, por el contrario, despejar el camino hacia la figura de la artista evanescente a la que han puesto sitio las prerrogativas del mito. El autor define *Agasallo de sombras* como "una romería de miedo y heridas hasta la egregia poetisa gallega doña María Rita Rosalía Castro de Murguía, por mal nombre a *Santiña*".

No es mezquino el intento de levantar los panes de oro que cubren a la Rosalía histórica. Para esta travesía de las apariencias, Rosalía poeta y Rosalía mujer aparecen desdobladas en sendos personajes, lo que per-



Rosalía: lo que pudo haber sido y no fue.

mite a Vidal Bolaño dramatizar la interioridad sin recurrir al monólogo. Rosa mujer y Rosalía poeta dialogan en Compostela un mes de julio de 1871 y la esquizofrenia de un ser extraordinario se revela frente al horizonte de sus propias sombras. El secreto de que esta conjura no muera en liturgia de aparecidos está por una parte en la calidad poética del texto y también en su sólida construcción dramática. El acierto plástico de una escenografía trasunto de *Las sillas* (con Jarry y Ionesco tuvieron algo que ver los primeros títulos de Vidal Bolaño) es otra buena razón para explicar la coherencia que de principio a fin tiene *Agasallo*. En esa tierra de misterio que forman siempre los muebles arrinconados en cualquier ángulo oscuro, es Rosalía quien mueve a los fantasmas sin que ninguno de ellos rinda su propio carácter ni renuncie a dominar por momentos la escena. Emilio Cao es el autor de la partitura que subraya y acompaña algunas situaciones de *Agasallo*. El encargo de Vidal Bolaño ha sido para un músico

gallego que se ha distinguido en la búsqueda y recreación de lo popular. El acierto ha sido evidente y marca, junto con otras iniciativas similares del Centro Dramático Galego, la posibilidad de crear una industria propia en torno al teatro.

#### POR DELICADEZA

Cronistas de la literatura y la historia de Galicia perdieron a Rosalía por delicadeza. Por exaltar a la cantora echaron un velo pacato sobre una personalidad extraordinaria: una mujer inquieta y rebelde, adelantada a su tiempo, de enorme talento y sensibilidad. Vidal Bolaño pasa la frontera de estos remilgos de los académicos jurisperitos rosalianos y nos cuenta, por ejemplo, que el primer hijo nació con siete meses, dato inencontrable en la bibliografía al uso de Rosalía y enderezado si acaso hacia la maledicencia por Salvador de Madariaga, que en su citado ensayo sobre la poeta nos dejó esta perla indescifrable: "Algún día se sabrá lo caballero que fue don Manuel Murguía".

La plástica fabulosa que ha

infestado a Galicia y la emigración de monumentos en los que Rosalía aparece disfrazada de musa, Juana de Arco de los campesinos o madre patria de Delacroix para climas fríos, es sólo una cara del mito. Unamuno y Valle-Inclán, tan irrespetuosos con otras sacralizaciones, echaron su cuarto a esta falsificación que hizo de Rosalía una santa, una *naí chorosa*. Desde entonces, en los años 60 hay una primera propuesta de recambiar esta imagen por la de poeta *engagé*, al amparo de la *poesía de compromiso*, que alcanzó considerable popularidad.

#### LA LINEA DE SOMBRA

Vidal Bolaño pone en boca de Rosalía un verso que podría ser de Rosetti: "Soy lo que pudo haber sido", con el añadido trágico "y no fue". Sin embargo, Rosalía Castro no está en *Agasallo de sombras* para representar ninguna catástrofe afectiva. El autor la enfrenta a Aurelio Aguirre, *príncipe romántico* de Compostela, o la lleva al revolucionario *Banquete de Conxo*

(1856) para buscar la línea de sombra de su personaje. La misma que persiguieron Proust o Henry James. La lucha contra la dispersión y la "melancolía de haber nacido" (Virginia Woolf) son el soporte de esta resurrección de Rosalía. Descubrir una personalidad fracturada, sugerir la complejidad y mostrar un desierto en el que no existen los héroes por más que los problemas se empeñen en sembrarlos, es la locura que ha convertido en lenguaje teatral Roberto Vidal Bolaño.

#### LA PARADOJA Y LOS FANTASMAS

Benito Vicetto, de apodo ven-gativo *Walter Scott*, que escribió novelas históricas de escenario gallego y una monumental *Historia de Galicia*, que más parece novela, reta a duelo al historiador Murguía, marido de Rosalía, y le echa en cara su afrenta "a la noble ciencia de la historia". Vicetto intuye que la poesía y la belleza son superiores a la razón, mientras Manuel Murguía se presenta a sí mismo como un ilustrado, aunque su fluvial *Historia de Galicia* no está falta de arbitrariedades, inventos y mixtificaciones. "No te bastaba —le acusa Vicetto— con escribir esa *Historia de Galicia* informe, destartada y monstruosa sino que tenías que arremeter contra mí procurando que quedase en ridículo". "Me he guardado de emitir juicios sobre ellas mientras pude —responde Murguía—, pero ya sabes que nunca tuve simpatía por los que escribís la historia a vuestra conveniencia". "Mi única conveniencia era darle grandeza a esa historia". "¿Mintiendo?". "Creando verdades donde no las había". "Yo encontré verdades diferentes a las tuyas". "Si acaso —concluye Vicetto—, no por eso menos mentirosas".

Exactamente en sentido inverso al que prefirió Ionesco, *Agasallo de sombras* exalta la paradoja intelectual con perjuicio para los fantasmas. Pero al lado de esta elección se ha preferido también mover a los personajes con hilos de melodrama y acentos realistas sin caer por ello nunca en la retórica ni en la falta de coherencia.

La distinción entre teatro de la imagen y teatro de la palabra, entre la plástica de Valle o el teatro para el oído de Strindberg, aparece aquí sabiamente remontada por un trabajo de dirección que ha sabido acentuar las calidades de una escenografía original y los recursos de un texto que tiene el brillo de la buena literatura.

Como ya se hizo ver en el primer estreno del Centro Dramático Galego, el *Woyzeck*, que dirigió Xulio Lago, en *Agasallo de sombras* la reunión de actores de varios grupos profesionales ha producido un reparto en el que hay papeles secundarios representados por cabezas de cartel. En tal caso, más que una relación de méritos, y sin duda los hay, mejor sería, hablar de *Agasallo* como de una excelente muestra del nivel alcanzado por los actores profesionales de Galicia. ■